

La encrucijada de la prejubilación: Cuitas y congojas¹

BENJAMÍN GONZÁLEZ RODRÍGUEZ
Universidad de A Coruña

ENRIQUE CARRERAS ROMERO
Universidad San Pablo-CEU de Madrid

DEFINICIÓN INICIAL DE TÉRMINOS

Comenzaremos este trabajo definiendo los términos y conceptos implícitos en su título para delimitar con cierta precisión su significado explícito. El primer término habla de *encrucijada*. Según el *Diccionario del español actual*,² dirigido por Manuel Seco, una encrucijada es un “lugar en que se cruzan dos o más calles o caminos”. En este sentido, parece indudable que a la hora de prejubilarse se produce el entrecruzamiento de varias calles del callejero de la vida, desde la gran avenida de la vida laboral hasta la propia vía de la vida familiar, que se cruza, a su vez, con la plaza de la reorientación de la vida personal y la vía de servicio que supone la reordenación de la vida económica. Nada quedaría al margen de este entreverado de caminos que

¹ Este trabajo ha sido posible, en parte, gracias a sendos Proyectos de I+D+ I (del MEC y del MICINN: SEJ2004-01098 y CSO2008-03337), dirigidos ambos por el primer autor de este artículo.

² Seco, Manuel, et al. *Diccionario del Español actual* (Madrid: Aguilar 1999).

supone este tipo de retirada del mercado de trabajo, denominada prejubilación (o jubilación anticipada). Este entretreído de caminos no acontece de modo inocente o sin consecuencias para la persona en cuanto sujeto y objeto a la vez de la prejubilación. Se ha tratado de sintetizar esta zozobra derivada de la nueva situación con los términos *cuitas* y *congojas* que tienen mucho que ver con el mundo del sentir, del modo de estar en el mundo, y, en definitiva de las experiencias personales. Ambas locuciones apuntan hacia experiencias psicológicas propias, pero no se quedan ahí, sino que trascienden, provienen y se fundamentan en raíces profundamente sociales (procesos de resocialización que supone el hecho de prejubilarse, aprendizaje y asunción de nuevos roles, reconstrucción de las redes sociales montadas a lo largo de la vida laboral, etc.). Es este proceso de reconstrucción generalizado el que produce determinadas cuitas, concebidas como “pena o dolor moral”. C. Martín Gaité en *El cuento de nunca acabar. Apuntes sobre la narración, el amor y la mentira*³ se refiere a la cuita en los siguientes términos: “Y cabría la posibilidad de que una refutación por el estilo... llegase a vencerle de la insinceridad de aquella versión egocéntrica que le inclinaba a hermo-sear su cuita”. Es indudable que no resulta fácil convivir con esta pena o dolor moral que, en mayor o menor grado, supone la prejubilación, por lo que parece razonable el intento de hermo-sear la cuita, reiniciando un proceso de ajuste, reconstrucción y reto que neutralice esa pena o dolor moral convirtiéndolo en un nuevo modelo de vida, lo que dejaría sin sentido la definición de *cuitado* que ofrece el Diccionario de Seco, en cuanto *desventurado o digno de lástima*. La cuita, pues, interviene en el mundo de las emociones de las personas. Ahora bien, la cuita puede, en bastantes casos de prejubilados, convertirse en congoja, definida por el mentado Diccionario como “*pena intensa, especialmente la manifestada con llanto*”. José María Merino en sus *Crónicas mestizas* (1992) escribe lo siguiente “Cuando vislumbé en mis sueños la gruta del tesoro, otra vez sentí en mi corazón gran congoja”⁴. Otra Carmen, en este caso Carmen Laforet, utiliza con mucho tino la versión adjetivada de congoja, cuando escribe: *Lo primero que Paulina recordaba era aquel despertar en la noche. El espanto acongojado de una criatura que no entiende*⁵. Es esta la imagen que puede generar congoja en el caso de algunos prejubilados a la hora de entender qué es lo que les está pasando. Se trata, en definitiva, de encontrar sentido a la nueva situación despojándose de las cuitas y congojas derivadas de la misma. Aquí radica la nobleza más profunda de la inteligencia como capacidad de penetrar o leer dentro (*intus legere*) de la nueva vida que conlleva la prejubilación. Son estas reflexiones psico-socio-filosóficas las que han de arraigar en un torrente de vitalidad que permita reconstruir y reorientar el tráfico en esas enrucijadas (complejas) de la prejubilación.

³ Martín Gaité, Carmen, *El cuento de nunca acabar. Apuntes sobre la narración, el amor y la mentira* (Madrid, Trieste 1983).

⁴ Merino, José María, *Crónicas mestizas* (Madrid: Alfaguara 1999).

⁵ Laforet, Carmen, *La mujer nueva* (Barcelona: Destino 1955).

OBJETIVO

El objetivo del presente estudio se encuadra en una tendencia creciente a investigar y analizar los problemas derivados de la jubilación en general y de la prejubilación en concreto. Son varios los artículos aparecidos con títulos como los siguientes: *La prejubilación en Alemania, Holanda y Reino Unido*,⁶ *La prejubilación en Dinamarca*⁷, *El estrechamiento de las vías hacia la prejubilación en Holanda*⁸, y *La prejubilación en Europa*.⁹ En este último artículo, Brugiavini (2001: 501) comienza planteando lo que constituye una preocupación muy actual en las sociedades europeas, incluyendo la española:

La conducta de prejubilación ha sido el punto de mira de gran cantidad de investigaciones microeconómicas en los últimos años. Al mismo tiempo, la mayoría de los países industrializados están luchando por reformar sus sistemas de jubilación con el fin de contrarrestar impactos demográficos adversos. La prejubilación es un aspecto importante, ya que, de una parte, explica la conducta de retiro, y de la otra anticipa el futuro de los sistemas de bienestar. En concreto, la prejubilación está relacionada con un rompecabezas importante de la política social: de un lado puede resultar estúpida a la hora de aumentar la edad legal de la jubilación, sin embargo, no sabemos mucho sobre la respuesta de los trabajadores a los cambios de políticas ni si estos cambios van a constituir medidas eficaces para contrarrestar los desequilibrios fiscales futuros. Los sistemas de seguridad social europeos (y muchos planes de pensiones privados) han animado la retirada temprana del mercado de trabajo ... El mensaje fundamental que se desprende de nuestro trabajo es que es mucho lo que se podría aprender si contáramos con datos de más calidad, especialmente microdatos que pudieran utilizarse para pronosticar las respuestas conductuales, de forma que pudiéramos controlar los múltiples factores que afectan a las decisiones sobre la jubilación, incluyendo los factores institucionales y la disponibilidad de datos comparativos completos entre países.

Me propongo a partir de las anteriores reflexiones llevar a cabo una cala, necesariamente breve, en el mundo de un grupo de unas 300 personas prejubiladas, incidiendo en sus tres mundos relevantes: el mundo del decir, el mundo del sentir y el mundo del hacer. Dicho en otros términos ¿qué expresan estas personas pre-

⁶ Trudie Schils, "Early Retirement in Germany, the Netherlands, and the United Kingdom: A Longitudinal Analysis of Individual Factors and Institutional Regimes" *European Sociological Review* Vol. 24 N° 3 (2008): 315-329.

⁷ Iver Hornemann MØller, "Early Retirement in Denmark", *Ageing and Society*, Vol. 7, (1987), 427-443.

⁸ Wim van Oorschot, "Narrowing pathways to early retirement in the Netherlands" *Benefits* Vol. 15, no 3, 2007: 247-55.

⁹ Agar Brugiavini, "Early retirement in Europe" *European Review*, Vol. 9, N°. 4, 501-515 (2001).

jubiladas a cerca de su propia situación personal a nivel económico, psicológico y social? ¿Cuáles son sus principales emociones relacionadas con su propia situación pasada y presente en tanto que personas y trabajadores? ¿Cómo se sienten a la hora de su salida del mercado laboral? ¿Qué es lo que hacen en su nueva situación y cuáles son sus expectativas personales y humanas? ¿Qué papel juega el sentimiento de aislamiento social?

Con el deseo de dar respuesta a por lo menos algunos de estos interrogantes, se inició hace un año un proyecto de investigación que pretendía explorar las circunstancias sociales, en general, y personales y familiares en particular de las personas prejubiladas en España. Parecía un empeño ambicioso y, ciertamente lo es, dado que no existen muchas indagaciones científicas en profundidad de este fenómeno, salvo quizás a nivel del análisis del impacto económico o psicológico de la prejubilación para el estado y para las empresas. Es evidente que abordar este intento requeriría muchos más recursos de los que disponíamos, por lo que se decidió llevar a cabo un enfoque exploratorio desde la sociología. El procedimiento utilizado consistió en preguntarles a las personas prejubiladas sobre una batería amplia de aspectos relativos a su vida previa y posterior a la prejubilación.

En el transcurso del tiempo durante el cual hemos realizado la encuesta se han producido cambios, en parte imprevisibles, para la gran mayoría de las personas que han colaborado con nosotros brindándonos generosamente sus contribuciones en forma de respuestas, sugerencias, críticas y comentarios. Sabemos que a una parte de este grupo le ha influido todo lo que ha cambiado en menos de medio año, tanto en su actual situación, como en sus oportunidades y posibilidades de futuro. Al hilo de los acontecimientos sociales y económicos, se ha creado interés y preocupación, de forma que bastantes de los encuestados han pedido que se posibilite la participación de otras personas de sus asociaciones, o bien aquellas vinculadas por causas diversas a estos participantes; de hecho, hemos *cerrado* la codificación de los cuestionarios, y seguían llegando respuestas. Todavía siguen enviando sus contribuciones, con sus experiencias de prejubilación, sus críticas al sistema, sus vivencias de la nueva situación, sus inquietudes, sus esperanzas, y, más frecuentemente, sus desesperanzas.

Algunas de estas personas han ofrecido sus propias opiniones y han enviado sugerentes notas para ayudar en el análisis de los datos. En estos casos, lo que se percibe es una situación de gran desamparo y derrota moral, son críticos con las instituciones que tienen que ver con sus pensiones, pero sobre todo con las empresas; por otra parte, se sienten poco reconocidos por la sociedad, porque afirman que al percibirlos como parados, como no productivos, se convierten en parásitos sociales que viven a costa de otros¹⁰.

¹⁰ Uno de los testimonios voluntarios de un prejubilado de Telefónica, afirma: “Nosotros no somos prejubilados, nosotros hemos sido despedidos de nuestros puestos de trabajo, y las más de las veces con alevosía, nocturnidad y premeditación.” Otro de estos prejubilados, también de una Asociación de prejubilados de Tele-

LA SONADA AUSENCIA DE TEORÍA EN LOS ESTUDIOS SOBRE PREJUBILACIONES

Como alguien ha señalado: *Nada hay más práctico que una buena teoría*. En gran medida la desorientación y falta de concordancia en los estudios e investigaciones sobre el tema que nos ocupa viene motivada por la ausencia de una buena fundamentación teórica de estos estudios. Se trata, por lo común, de estudios meramente económicos o econométricos que describen el impacto de la jubilación y la prejubilación sobre la economía (sistemas de pensiones, presupuestos generales del estado, etc.). No se suelen abordar estudios a otros niveles. Así, por parte de la sociología no se aprecian enfoques que expliquen los comportamientos de las personas en el trascurso de su vida laboral y en la transición¹¹ de ésta al retiro o jubilación. La sociología podría aportar respuestas a preguntas relevantes como las siguientes: ¿Cómo adquiere el prejubilado los nuevos roles derivados de su nueva situación vital?, ¿cómo se reflejan los conflictos de esos roles? ¿permite la teoría del estrés social entender las nuevas pautas de conducta de los prejubilados?, ¿cómo se reflejan los mecanismos adaptativos a la nueva situación a través de los procesos de socialización y resocialización?

ASPECTOS METODOLÓGICOS Y TÉCNICOS DEL TRABAJO

No existe todavía una definición clara del concepto de prejubilación y, en consecuencia, tampoco se han podido diseñar mediciones precisas de dicho concepto. Tal como lo ha señalado Brugiavini (2001: 514), en las conclusiones de su artículo:

Lo más importante de todo, la carencia fundamental de datos longitudinales de alta calidad dificultan severamente la posibilidad de desarrollar investigaciones interdisciplinarias sobre las múltiples dimensiones del impacto del envejecimiento sobre las economías europeas y sobre la propia sociedad europea. Como mucho, somos capaces de describir, pero no de explicar la interrelación de los problemas de la jubilación con los de la prejubilación.

Si nos fijamos en la investigación española al respecto, el panorama no es más halagüeño que en los países de nuestro entorno. El presente estudio tiene un carácter fundamentalmente exploratorio y fue diseñado desde esta perspectiva. En cuanto a

fónica, añade "Me explico, si como nos mira la sociedad somos unos privilegiados: disponemos de tiempo libre, tenemos (a pesar de que nuestro poder adquisitivo se ha visto mermado en un 40%) unos ingresos suficientes para llevar una vida digna ¿de qué os quejáis? Nos acusan. Y la explicación que encuentro es que el trabajo te aporta: relaciones sociales, ocupación de tiempo, poner en práctica inteligencia y habilidades en fin, desarrollo personal". Notas adjuntas a los cuestionarios contestados en Noviembre de 2008.

¹¹ Linda K. George, "Sociological Perspectives on Life Transitions" *Annu. Rev. Sociol.*, 1993, Vol. 19:353-573.

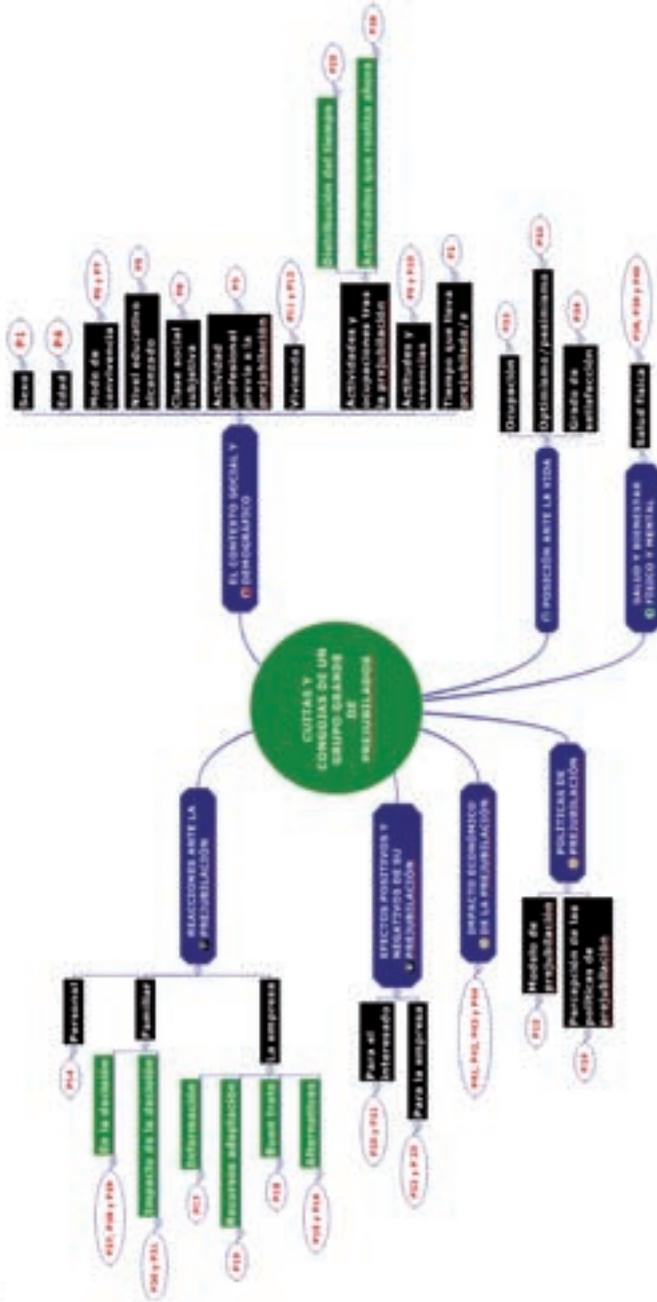
la construcción de la herramienta de medida (cuestionario), se llevaron a cabo varias revisiones, a partir de un diseño inicial. El objetivo del estudio se planteó en términos de una indagación sobre aspectos variados de la realidad de unas personas que desafortunadamente están pasando a primer plano de la realidad social española, como consecuencia, sobre todo de la crisis económica. La plasmación del objetivo nos llevó a tratar de incluir desde los aspectos más generales relativos al entorno social hasta aquellos otros que tienen más que ver con tintes y matices personales.

El Gráfico 1 sintetiza adecuadamente lo que podríamos denominar la teoría subyacente en el instrumento de medida (o mapa cognitivo del estudio). Específicamente, las preguntas se aglutinaron en torno a (1) aspectos sociales y demográficos de las personas a entrevistar, (2) su posicionamiento ante la vida en general, (3) los niveles de consciencia sobre sus propios niveles de salud (mental y física), (4) los modelos y las políticas de prejubilación, así como (5) el impacto económico de la misma y (6) sus aspectos positivos y negativos, para terminar con (7) las reacciones de los entrevistados tanto a nivel personal, como familiar y de la empresa. A este mapa cognitivo, reflejado en el Gráfico 1, llegamos tras dos mecanismos complementarios. De un lado, por medio de 6 entrevistas en profundidad con personas prejubiladas, y, de otro, tras contactar, reunir y desarrollar dos grupos de discusión con personas prejubiladas (varones y mujeres, educados y menos educados, de más edad y más jóvenes). Una vez realizado el primer diseño y redacción del cuestionario se aplicó a unas pocas personas prejubiladas, para observar diversos aspectos técnicos y de contenido del mismo, posibles fallos y carencias. Tras el análisis tanto de las entrevistas en profundidad como de los dos grupos de discusión, se procedió a revisar de nuevo el cuestionario inicial obteniendo la versión definitiva.

Es evidente que con la dotación económica disponible resultaba inviable pensar en una estrategia de muestreo polietápico, estratificado por conglomerados y sus respectivas selecciones aleatorias de las unidades correspondientes. Este es el tipo de muestreo que pensamos realizar más adelante, si las condiciones económicas lo permiten. Dadas estas constricciones, se recurrió a un *case finding* orientado en el sentido de muestreo tipo bola de nieve y/o muestreo propositivo, que supone una selección de la muestra sobre el propio conocimiento que el investigador tiene de la población objeto de estudio, debiéndose seleccionar la máxima variabilidad de entrevistados para poner a prueba la aplicabilidad más general de las preguntas del instrumento de medida.¹² En este sentido, hemos recurrido a y contado con la colaboración de en torno a una veintena de asociaciones y federaciones de jubilados y prejubilados, lo que si no representatividad estadística sí le confiere al estudio un grado de diversidad razonable. En este sentido, contamos con respuestas de variados sectores de actividad económica y social: empresas de telecomunicaciones, sectores financiero, eléctrico, político, educativo,

¹² Earl Babbie, *Métodos de investigación por encuesta* (México: FCE, 1988), p. 140.

GRÁFICO 1: MAPA COGNITIVO DEL ESTUDIO



naval y administración pública. En última instancia, como conjunto de respuestas pertenecientes a mundos variados, ofrecen una gran riqueza de información sobre la realidad personal y social de las personas prejubiladas, tal como veremos más adelante. Es prudente y necesario advertir que este estudio, en su estadio de desarrollo actual, no busca ni pretende ser representativo de la población de prejubilados españoles, ya que lograr este nivel supone, entre otros aspectos, aclarar el significado definicional, dada la amplia gama de prejubilados existente, definir un marco muestral, asunto nada trivial,¹³ ya que no contamos con una fuente unificada de información al respecto, y contar con los recursos económicos adecuados a las exigencias de este empeño. Hay que añadir a todo ello lo apasionante y difícil que resulta estudiar un fenómeno social de este calibre en el mismo momento en que se está produciendo. El proceso ha resultado, pues, largo y laborioso, ya que además de los contactos y entrevistas iniciales, fue necesario utilizar distintas estrategias de seguimiento con el fin de obtener las respuestas a los cuestionarios.

EL CONTEXTO SOCIAL Y DEMOGRÁFICO: LA COMPOSICIÓN FINAL DE LA MUESTRA

Al cerrar el trabajo de campo de esta fase de la investigación, nos hemos encontrado con el siguiente perfil de las personas que respondieron el cuestionario que se les había hecho llegar (Tabla 1):

1. La gran mayoría de los entrevistados son varones (69%).
2. El 81 % está conviviendo con alguien: esposa/o y familia con hijos
3. La inmensa mayoría (79 %) declara estar casados o viviendo en pareja.
4. Más de la mitad de los entrevistados (55%) posee un nivel educativo de bachillerato elemental o bachillerato superior o equivalente.
5. Asimismo, la gran mayoría manifiesta que pertenece a la clase media (69%).
6. En cuanto a la actividad profesional, algo más de la mitad (53%) son directivos y cuadros medios.
7. Casi la mitad de los entrevistados (49%) se ubican en la izquierda o en la extrema izquierda.
8. Por su parte, la gran mayoría (67%) es católica o creyente de otra religión.

¹³ El problema de cómo medir la prejubilación se nos antoja de lo más intrincado, ya que partimos de una falta de consenso con respecto a una definición clara y unívoca del concepto mismo de jubilación y más aún de pre-jubilación. En palabras de Kestenbaum (1985: 44): “Así, llamo la atención sobre la sensibilidad de las medidas de la jubilación con respecto a las variadas conceptualizaciones de la jubilación” (Bert Kestenbaum, “The Measurement of Early Retirement” *Journal of the American Statistical Association*, Vol. 80, No. 389 (Marzo, 1985), pp. 38- 45.

9. Exactamente la mitad tiene entre 60 y 64 años de edad.
Se trata pues de un grupo variado en cuanto a su composición.

TABLA 1 CARACTERÍSTICAS BÁSICAS (%)

Sexo	Hombre	69
	Mujer	31
	Total	100
Modo de convivencia	Solo/a o en otra situación	15
	Con su mujer/marido/pareja (solos)	38
	Con su mujer/marido/pareja con hijos/as	43
	Solo/a con sus hijos/as	5
	Total	100
Estado civil	Soltero/a o divorciado/a	15
	Casado/a o viviendo en pareja	79
	Viudo/a	6
	Total	100
Nivel educativo	Primaria o menos de primaria	17
	Bachillerato elemental y FP grado medio	28
	Bachillerato LOGSE y FP superior	27
	Educación superior	27
	Total	100
Clase social	Alta-Media alta	11
	Media	69
	Media baja-Baja	20
	Total	100
Actividad profesional	Directivos y cuadros medios	53
	Pequeños empresarios	3
	Empleados de oficina y servicios	23
	Obreros	21
	Total	100

Ubicación ideológica	Extrema izquierda-Izquierda	49
	Centro	29
	Derecha-Extrema derecha	22
	Total	100
Ubicación religiosa	Católico o creyente en otra religión	67
	No creyente o ateo/a	33
	Total	100
Grupos de edad	Menos de 60	32
	60 á 64	50
	65 y más	18
	Total	100

EL CONTEXTO SOCIAL Y DEMOGRÁFICO: EL RÉGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA

En general, el acceso a la vivienda posee un carácter muy ilustrativo de los avatares por los que las familias y las personas tienen que transitar durante una larga etapa de su vida. Penalidades y pesares producidos porque una buena parte del salario de las familias desagua por las cañerías de promotoras, préstamos, bancos e hipotecas. Pagada la vivienda, el ciudadano de a pie descansa ¿Qué sucede en el caso de nuestros prejubilados? ¿Cuál es el régimen de tenencia de la vivienda que les cubre? Como promedio, el 68% tienen la vivienda totalmente pagada (Tabla 2) y a un 17% le falta terminar de pagar su hipoteca, con lo que en torno al 85% tienen la vivienda en propiedad, siguiendo la tónica general de España, donde se calcula que el 85% de las viviendas están en régimen de propiedad. Existe, sin embargo, una fuerte variabilidad si nos fijamos en las características o grupos diferenciados existentes ¿Quiénes son los que sobresalen en este ámbito? El patrón dominante, entre los propietarios, es el de un varón, que vive con su mujer/pareja y sus hijos, casado o viudo, con educación superior, de clase alta o media-alta, directivo o perteneciente a los cuadros medios, de derechas, creyente y de 65 y más años. Los no propietarios de la vivienda son preferentemente mujeres, personas que viven solas o solas con sus hijos, solteros o divorciados, con bachillerato elemental o menos, de clase media-baja o baja, y obreros. Es, posiblemente, el régimen de tenencia de la vivienda una variable potente de estratificación social, tal como estos perfiles sugieren.

TABLA 2. RÉGIMEN DE TENENCIA DE LA VIVIENDA

		Propiedad de la vivienda			
		Sí, totalmente pagada	Sí, queda una parte de la hipoteca sin pagar	No es el propietario/a	Total
Sexo	Hombre	73	17	10	100
	Mujer	65	20	15	100
Modo de convivencia	Solo/a o en otra situación	51	32	17	100
	Con su mujer/marido/pareja (solos)	73	19	8	100
	Con su mujer/marido/pareja con hijos/as	76	13	11	100
	Solo/a con sus hijos/as	69	8	23	100
Estado civil	Soltero/a o divorciado/a	37	30	33	100
	Casado/a o viviendo en pareja	76	16	7	100
	Viudo/a	88	6	6	100
Nivel educativo	Primaria o menos de primaria	74	13	13	100
	Bachillerato elemental y FP grado medio	73	13	14	100
	Bachillerato LOGSE y FP superior	56	32	12	100
	Educación superior	80	13	7	100
Clase social	Alta-Media alta	73	18	9	100
	Media	72	18	10	100
	Media baja-Baja	69	17	15	100
Actividad profesional	Directivos y cuadros medios	74	18	8	100
	Pequeños empresarios	71	29	0	100
	Empleados de oficina y servicios	68	22	10	100
	Obreros	70	11	19	100
Ubicación ideológica	Extrema izquierda-Izquierda	68	22	10	100
	Centro	74	16	10	100
	Derecha-Extrema derecha	77	11	12	100

		Propiedad de la vivienda			
		Sí, totalmente pagada	Sí, queda una parte de la hipoteca sin pagar	No es el propietario/a	Total
Ubicación religiosa	Católico o creyente en otra religión	74	15	12	100
	No creyente o ateo/a	64	25	11	100
Grupos de edad	Menos de 60	66	24	10	100
	60 á 64	71	17	12	100
	65 y más	77	11	13	100

EL CONTEXTO SOCIAL Y DEMOGRÁFICO: ¿A QUÉ DEDICAN SU TIEMPO LOS PREJUBILADOS/AS?

Una de las aspiraciones más frecuentes de la población en edad laboral es la de poder contar con tiempo para dedicarlo a aquellas actividades que antes no podían realizar. El modo de vida de las personas tiene mucho que ver con la distribución de sus actividades en el espacio y el tiempo. Siguiendo el tono de las encuestas sobre usos del tiempo, resulta pertinente preguntarse por la distribución del tiempo de las personas prejubiladas. Es interesante comprobar (Gráfico 2) que una cuarta parte realiza cuatro actividades y otra cuarta parte realiza cinco actividades. Las actividades más frecuentes serían las siguientes: (1) La inmensa mayoría (87%) señalan que la prejubilación le ha permitido dedicar más tiempo a la familia y a la colaboración en las tareas domésticas (75%), más de la mitad (63%) han podido dedicar más tiempo a viajar, a hacer deporte (61%), al estudio (38%), a apoyar a alguna ONG o institución similar (33%), y un no despreciable 14% indica que ha podido dedicarse a estudiar. En conjunto, parece reflejarse la materialización de algunas aspiraciones pendientes de la etapa laboral. Ahora bien, este patrón general de distribución de tiempos y actividades muestra una relativa variabilidad en función del perfil concreto de los entrevistados. Así, se aprecia que el realizar ejercicio o deporte varía inversamente con la edad, y directamente con la posición social y con la clase social, con el nivel educativo, y con el modo de convivencia, ya que los que más practican esta actividad son los que viven solos o en pareja sin hijos. Cabe preguntarse ahora si no será que unos se dedican mucho a una actividad concreta y poco a nada a las demás. Los datos indican que no sucede de esta manera sino que en general tienden a simultanear varias actividades (Gráfico 2). Para empezar, un 7% realiza las siete actividades propuestas, y en torno a la mitad dedican tiempo a cuatro o cinco actividades, mientras que quienes no realizan ninguna de estas actividades son muy pocos (3%). Parecen indicar estos datos que el conjunto de entrevistados no permanece ocioso tras su prejubilación.

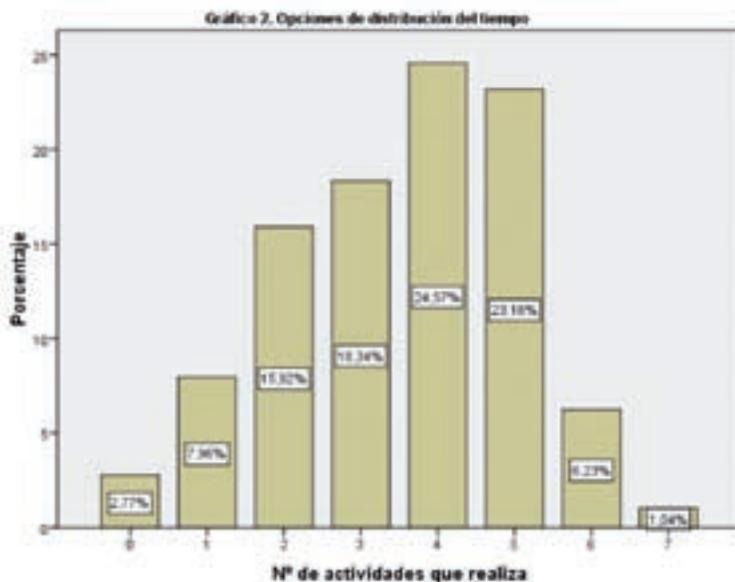


TABLA 3. OPCIONES DE DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO Y TAREAS EN LA NUEVA SITUACIÓN

		Ejercicio/Deporte	Dedicación a la familia	Colaboro en las tareas domésticas	Apoyo a una ONG o institución similar	Estudio	Viajes	Actividad profesional
Sexo	Hombre	60	85	73	29	33	60	14
	Mujer	49	79	68	39	45	60	10
Modo de convivencia	Solo/a o en otra situación	57	71	64	38	43	62	14
	Con su mujer/marido/pareja (solos)	63	84	70	35	45	62	14
	Con su mujer/marido/pareja con hijos/as	54	86	75	29	30	57	13
	Solo/a con sus hijos/as	36	86	79	14	14	64	7

		Ejercicio/Deporte	Dedicación a la familia	Colaboro en las tareas domésticas	Apoyo a una ONG o institución similar	Estudio	Viajes	Actividad profesional
Estado civil	Soltero/a o divorciado/a	57	84	73	39	36	70	11
	Casado/a o viviendo en pareja	58	85	73	31	38	58	14
	Viudo/a	41	65	53	18	29	59	12
Nivel educativo	Primaria o menos de primaria	52	74	70	20	14	40	8
	Bachillerato elemental y FP grado medio	48	88	69	30	28	59	16
	Bachillerato LOGSE y FP superior	67	87	81	36	42	62	10
	Educación superior	59	81	65	37	54	73	17
Clase social	Alta-Media alta	64	91	73	33	36	76	21
	Media	58	85	73	29	40	62	12
	Media baja-Baja	48	73	68	38	27	46	14
Actividad profesional	Directivos y cuadros medios	63	85	78	33	37	67	16
	Pequeños empresarios	63	63	38	13	50	63	0
	Empleados de oficina y servicios	56	83	59	38	42	55	17
	Obreros	47	81	74	22	29	47	5
Ubicación ideológica	Extrema izquierda-Izquierda	56	83	75	38	43	66	15
	Centro	57	84	69	26	34	52	9
	Derecha-Extrema derecha	58	90	70	28	35	67	17
Grupos de edad	Menos de 60	60	87	69	26	37	60	17
	60 á 64	57	85	79	34	37	66	7
	65 y más	47	73	59	35	35	47	22

POSICIÓN ANTE LA VIDA: PREOCUPACIÓN Y ALICIENTES

En el epígrafe anterior vimos como los prejubilados de este grupo reflejaban un fuerte dinamismo en cuanto a variabilidad y número de actividades que realizan en su nueva situación. Esto podría inducirnos a pensar que la transición al nuevo estilo de vida fue suave e inmediata, con lo que nuestro título referido a sus cuitas y congojas no pasaría de ser más que una presuposición de este escritor. Veamos si es esta la realidad o si más bien existen matices y tonos de claroscuros. Se les preguntó por su nivel de preocupación por las cosas de la vida. Cabría esperar un tono medio de preocupación, según la famosa Ley de Yerkes-Dodson (1908), que demostró que un cierto nivel de ansiedad es deseable e incluso necesario para la realización de una tarea, para resolver un problema o para conseguir una acción eficaz ¿Qué sucede con este nivel de *arousal* en los prejubilados que estudiamos? Sorprende de entrada (Tabla 4) que en torno al 90% muestren un grado de preocupación por las cosas a menudo o muy a menudo, dándose las cifras más altas entre las parejas que viven solas, personas de más alto nivel educativo, clase media y media-baja, no-obreros, extrema izquierda e izquierda y derecha y extrema derecha. Estos datos llevarían a pensar que los entrevistados poseen un alto nivel de dinamismo que posiblemente sea el que les lleva a que consideren la vida interesante y no aburrida en una alta proporción (Gráfico 3 y Tabla 5), observándose una relación directa entre vida interesante y con aliciente y nivel educativo y clase social: a más estudios y más alta clase social mayor es el aliciente percibido de la vida, por el contrario, el perfil de quienes encuentran la vida *bastante rutinaria* destaca entre los varones, viudas/os, bajo nivel educativo (primaria o menos), clase media baja y baja, auto-ubicación política de centro, no religiosos y personas de 65 y más años. Estamos, pues, ante personas que reflejan un buen nivel de actividades y ocupaciones que les permiten llenar su tiempo con actividades placenteras y que encuentran la vida interesante y llena de alicientes, por lo que parece lógico esperar que su nivel general de satisfacción sea alto. De hecho (Gráfico 4 y Tabla 6), sólo en torno a un 12% declaran que están poco satisfechos o insatisfechos. Prácticamente el 90% están satisfechos con la vida que llevan como personas prejubiladas. Sin embargo, entre los insatisfechos, predominan los que viven solos y están solteros y divorciados, personas de bajo nivel educativo y que se consideran de clase social baja o media-baja.

Estas pautas ponen, una vez más, de relieve el impacto de las variables estructurales que tienen que ver con la estratificación social sobre los aspectos más psicosociales de la vida de los individuos. Kierkegaard, Shopenhauer o el mismo Nietzsche encontraron un terreno abonado para sus pensamientos filosóficos en el estudio del aburrimiento, si bien sus enfoques filosóficos posiblemente no habían parado mientes en las pistas que el entorno social y estructural brinda a la hora de explicar las raíces profundas del aburrimiento como reacción y postura ante la vida, sobre todo en situaciones como las de las personas a las que se las retira del mercado laboral, con los más variados pretextos

TABLA 4. ¿CON QUÉ FRECUENCIA DIRÍA VD. QUE SE PREOCUPA POR LAS COSAS?

		Grado de preocupación por las cosas		
		Muy/Bastante/A menudo	Nunca/Casi nunca	Total
Sexo	Hombre	90	10	100
	Mujer	88	12	100
Modo de convivencia	Solo/a o en otra situación	85	15	100
	Con su mujer/marido/pareja (solos)	94	6	100
	Con su mujer/marido/pareja con hijos/as	89	11	100
	Solo/a con sus hijos/as	71	29	100
Estado civil	Soltero/a o divorciado/a	88	12	100
	Casado/a o viviendo en pareja	91	9	100
	Viudo/a	76	24	100
Nivel educativo	Primaria o menos de primaria	86	14	100
	Bachillerato elemental y FP grado medio	90	10	100
	Bachillerato LOGSE y FP superior	92	8	100
	Educación superior	91	9	100
Clase social	Alta-Media alta	82	18	100
	Media	90	10	100
	Media baja-Baja	93	7	100
Actividad profesional	Directivos y cuadros medios	90	10	100
	Pequeños empresarios	100	0	100
	Empleados de oficina y servicios	91	9	100
	Obreros	88	13	100
Ubicación ideológica	Extrema izquierda-Izquierda	93	7	100
	Centro	87	13	100
	Derecha-Extrema derecha	92	8	100

**Gráfico 3.
Consideran la vida:**

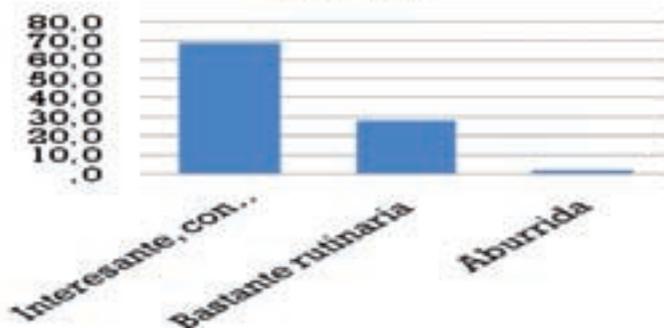


Gráfico 4. Nivel de satisfacción

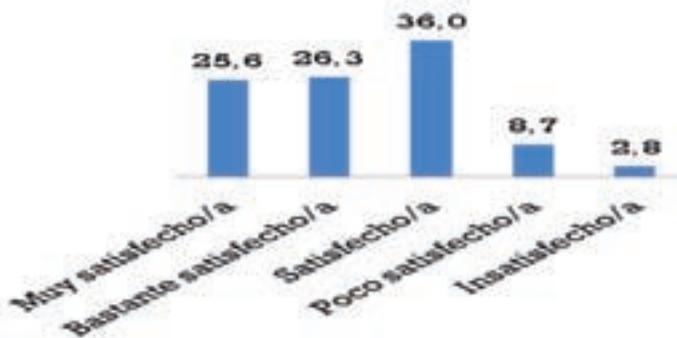


TABLA 5. EN GENERAL, ¿ENCUENTRA LA VIDA INTERESANTE, CON ALICIENTE O LA CONSIDERA MÁS BIEN RUTINARIA Y ABURRIDA?

		Interesante, con aliciente	Bastante rutinaria	Aburrida	Total
Sexo	Hombre	67	30	3	100
	Mujer	74	24	1	100
Estado civil	Soltero/a o divorciado/a	73	23	5	100
	Casado/a o viviendo en pareja	70	29	2	100
	Viudo/a	65	35	0	100
Nivel educativo	Primaria o menos de primaria	56	40	4	100
	Bachillerato elemental y FP grado medio	69	30	1	100
	Bachillerato LOGSE y FP superior	71	27	3	100
	Educación superior	78	21	1	100
Clase social	Alta-Media alta	76	21	3	100
	Media	73	27	1	100
	Media baja-Baja	55	38	7	100
Actividad profesional	Directivos y cuadros medios	74	25	1	100
	Pequeños empresarios	50	50	0	100
	Empleados de oficina y servicios	67	30	3	100
	Obreros	60	37	4	100
Ubicación ideológica	Extrema izquierda-Izquierda	71	28	2	100
	Centro	64	30	5	100
	Derecha-Extrema derecha	78	22	0	100
Ubicación religiosa	Católico o creyente en otra religión	72	26	2	100
	No creyente o ateo/a	63	34	2	100
Grupos de edad	Menos de 60	69	30	1	100
	60 á 64	74	24	2	100
	65 y más	60	36	4	100

TABLA 6. TENIENDO EN CUENTA SUS CIRCUNSTANCIAS, ¿CÓMO SE ENCUENTRA USTED DE SATISFECHO/A EN LA VIDA EN EL MOMENTO PRESENTE?

		Muy satisfecho/a	Bastante satisfecho/a	Satisfecho/a	Poco satis- fecho/a	Insatis- fecho/a	Total
Modo de conviven- cia	Solo/a o en otra situación	24	21	38	14	2	100
	Con su mujer/mari- do/pareja (solos)	28	27	32	10	3	100
	Con su mujer/ marido/pareja con hijos/as	24	28	40	5	3	100
	Solo/a con sus hijos/as	29	29	29	14	0	100
Estado civil	Soltero/a o divorciado/a	30	20	30	16	5	100
	Casado/a o vivien- do en pareja	25	28	37	7	3	100
	Viudo/a	24	24	41	12	0	100
Nivel educativo	Primaria o menos de primaria	24	18	36	16	6	100
	Bachillerato ele- mental y FP grado medio	29	24	36	9	3	100
	Bachillerato LOG- SE y FP superior	17	29	45	6	3	100
	Educación superior	31	32	29	6	1	100
Clase social	Alta-Media alta	45	33	18	3	0	100
	Media	25	28	37	9	2	100
	Media baja-Baja	15	18	47	11	9	100
Ubicación religiosa	Católico o creyente en otra religión	29	25	35	8	2	100
	No creyente o ateo/a	18	29	40	9	4	100

Como hemos visto en este apartado, los sujetos entrevistados para este estudio declaran poseer un alto nivel de actividad, tras su prejubilación desarrollando, como media, varias tareas al mismo tiempo: deporte, dedicación a la familia, colaboración en labores domésticas, ayuda a ONGs, viajes, estudio o incluso actividades profesio-

nales), es decir, su ritmo vital no parece haber disminuido mucho con respecto a su vida en el trabajo. De otro lado, su nivel de *arousal* cerebral parece haberse mantenido, a tenor de sus propias declaraciones, según las cuales la inmensa mayoría dicen *preocuparse por las cosas*. Si a todo ello unimos el hecho de que en torno al 70% consideran la vida interesante y con aliciente, y que el 88% se encuentran satisfechos ante la vida, podría desprenderse la imagen de que la prejubilación se ha convertido para ellos/as en una especie de bendición, ahora bien ¿es esto así o se trata de un espejismo? La respuesta puede provenir de dos fuentes relacionadas con nuestro trabajo. De una parte, de la participación en los coloquios de un grupo de ponentes y asistentes a las jornadas celebradas en la Universidad de A Coruña entre el 23 y el 24 de Octubre de 2009 sobre *Envejecimiento laboral y prejubilación: Dilemas y problemas socio-económicos*, y de otra, de un análisis más en profundidad de los datos de la Encuesta realizada a prejubilados. En el primer caso, a partir de las ponencias y los subsiguientes debates quedaba claro que esa imagen idílica de la vida de prejubilados resultaba cuando menos engañosa, sobre todo desde la óptica doble de las disminuciones de los ingresos económicos y de la perspectiva de la invisibilidad social de este colectivo. En el segundo caso, del análisis de los datos de la encuesta se desprende una conclusión parecida, tal como vamos a mostrar seguidamente.

EL BIENESTAR PSICOLÓGICO

Se les preguntó a las personas entrevistadas por su estado de bienestar psicológico o emocional. En consonancia con los perfiles anteriores, las respuestas no dejan lugar a dudas (Gráfico 5 y Tabla 7). Cerca del 80% lo consideran excelente o bueno su estado de bienestar psicológico, y una quinta parte lo juzgan regular o malo. Es de reseñarse que nadie considera su estado de bienestar psicológico *muy malo*. Por otra parte, el perfil de esa quinta parte que lo considera regular o malo es el siguiente:



La valoración más negativa de su estado de salud psicológico es más frecuente entre las personas que viven solas, entre viudos/as, con educación primaria o inferior, pertenecientes a la clase social media-baja o baja y mayores de 65 años.

TABLA 7 ¿CÓMO CALIFICARÍA VD. SU BIENESTAR PSICOLÓGICO O EMOCIONAL EN LA ACTUALIDAD?

	% que lo consideran regular o malo	
Modo de convivencia del entrevistado/a	Solo/a	28
	Con su mujer/marido/pareja (solos)	21
	Con su mujer/marido/pareja con hijos/as	19
	Solo/a con sus hijos/as	14
Estado civil del entrevistado/a	Soltero/a o divorciado/a	21
	Casado/a o viviendo en pareja	20
	Viudo/a	38
Nivel educativo alcanzado por el entrevistado/a	Primaria o menos de primaria	30
	Bachillerato elemental y FP grado medio	18
	Bachillerato LOGSE y FP superior	24
	Educación superior	14
Actividad profesional del entrevistado/a	Directivos y cuadros medios	14
	Pequeños empresarios	38
	Empleados de oficina y servicios	27
	Obreros	27
Clase social del entrevistado/a	Alta-Media alta	12
	Media	18
	Media baja-Baja	34
Ubicación ideológica del entrevistado/a	Extrema izquierda-Izquierda	23
	Centro	22
	Derecha- Extrema derecha	14
Edad en tres grupos	Menos de 60	18
	60 á 64	20
	65 y más	29

PERFIL DE SALUD MENTAL DE LOS PREJUBILADOS

Con el fin de realizar una evaluación más sistemática del nivel de salud mental, se incluyó en el cuestionario la escala de Pfeiffer de 15 ítems, denominada *Short Psychiatric Evaluation Schedule* (Escala Abreviada de Evaluación Psiquiátrica), que ya habíamos probado y adaptado en otros estudios anteriores con ancianos y funcionó adecuadamente (Se reproduce, a continuación la escala utilizada, con el porcentaje de respuestas SÍ a cada uno de los ítems).

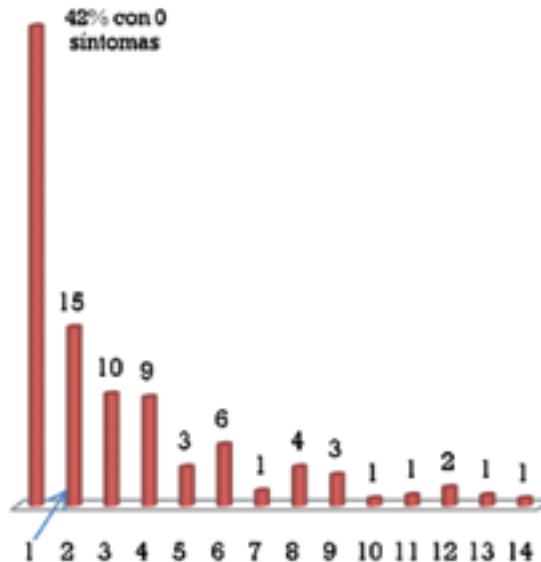
P.35 Conteste, por favor, a cada una de las preguntas siguientes con <i>SI</i> o <i>No</i> según le parezca a Vd. No hay preguntas verdaderas ni falsas, sólo debe decirnos lo que le sucede a Vd. Puede ser que alguna de las preguntas parezca que no van con Vd., pero, por favor, conteste SI o NO, según lo que le parezca más correcto a Vd.	
Items	% SÍ
1. ¿Se levanta Vd. por las mañanas fresco/a y descansado/a, la mayor parte de las veces?	81
2. ¿Le interesan mucho las cosas que hace en su vida diaria?	88
3. ¿Ha deseado ardientemente algunas veces irse de su casa?	13
4. ¿Es cierto que tiene la sensación de que nadie le comprende?	16
5. ¿Ha tenido Vd. períodos de días, semanas o meses en los que no podía ocuparse de las cosas porque se sentía incapaz de seguir adelante?	16
6. ¿Se ve su sueño sobresaltado y perturbado?	21
7. ¿Se siente Vd. feliz la mayor parte del tiempo?	82
8. ¿Cree que se conspira contra Vd?	4
9. ¿Es cierto que se siente inútil a veces?	29
10. Durante los últimos años ¿se ha encontrado Vd. bien la mayor parte del tiempo?	82
11. ¿Siente desánimo o cansancio la mayor parte de las veces?	18
12. ¿Padece Vd. molestias derivadas del dolor de cabeza?	14
13. ¿Ha tenido últimamente dificultades para mantener el equilibrio al andar?	10
14. ¿Ha tenido molestias con los latidos de su corazón y con la respiración entrecortada?	17
15. ¿Se siente Vd. solo la mayoría de las veces, incluso aunque esté con gente?	15

Tras revertir los cuatro *items* formulados en dirección positiva, se obtiene una puntuación en el índice que hemos denominado de *bienestar psicológico* y que ofrece un rango teórico posible de 0 a 15 puntos, siendo 0 el mejor estado de bienestar psicológico y 15 el peor. Los resultados globales pueden verse en la Tabla 8 y en el Gráfico 6.

TABLA 8. ÍNDICE DE BIENESTAR PSICOLÓGICO

		%	% acumulado
Nº de ítems negativos	0	42,6	42,6
	1	15,9	58,5
	2	10,0	68,5
	3	9,7	78,2
	4	3,5	81,7
	5	5,5	87,2
	6	1,4	88,6
	7	3,5	92,0
	8	2,8	94,8
	9	0,7	95,5
	10	1,0	96,5
	11	1,7	98,3
	12	1,0	99,3
	13	0,7	100,0
Total	100,0		

Gráfico 6. Distribución del Índice de Bienestar Psicológico (Pfeiffer)



Los datos indican, en primer lugar, que un 42% no parecen mostrar ninguno de los síntomas de la escala, porcentaje que atenúa el optimismo rampante de las respuestas a las preguntas globales sobre el bienestar psicológico y emocional, los alicientes de la vida y el grado de satisfacción con la misma. Los porcentajes positivos en aquellas preguntas rondaban el 80% como media, mientras que en las respuestas a los ítems de la escala de Pfeiffer este porcentaje se reduce al 42%, algo que suele suceder, por lo general, en la mayoría de las encuestas de satisfacción cuando se hacen preguntas globales como el grado de satisfacción con la asistencia hospitalaria recibida, donde también los porcentajes de satisfacción están en torno a la mágica cifra del 80%. Sin embargo, cuando se van haciendo preguntas más concretas encadenadas, se aprecia como ese porcentaje desciende gradualmente hasta situarse en niveles próximos a los detectados aquí con la Escala de Pfeiffer, constatación que nos lleva a cuestionar la imagen optimista exagerada que se desprende de las primeras impresiones de los sujetos entrevistados.

Abundando en las ideas precedentes, hemos de señalar, no obstante, que como media el nivel de bienestar psicológico percibido por los propios entris-

tados es bastante bueno, si bien nos encontramos con un segmento que muestra unos ciertos niveles de deterioro que abarca al 57% de los entrevistados. ¿Cómo se distribuye este deterioro? Tal como aparece en el Gráfico 7, en torno a un 35% muestra un deterioro leve, el 16% un deterioro importante y un 7% un nivel serio de deterioro, aproximadamente.



La Tabla 9 concreta el perfil de los niveles diferenciales de bienestar psicológico de los entrevistados, en función de sus características socio-demográficas básicas: la mejor situación de bienestar psicológico corresponde preferentemente a los varones y a quienes viven solos con sus hijos o en pareja, de nivel educativo alto (educación superior), clase media alta y alta, directivos y cuadros medios, con auto-ubicación ideológica de centro, y con una edad inferior a los 60 años. Curiosamente, este patrón concuerda sensiblemente con los viejos hallazgos de la sociología de la salud y de la epidemiología social clásica, en sus investigaciones sobre las relaciones entre estructura social, o factores socioculturales en sentido más amplio, y la exposición a diversas enfermedades o patologías tanto físicas como mentales.

TABLA 9. ÍNDICE DE BIENESTAR PSICOLÓGICO

		No Deterioro (0 ítems)	Deterioro leve (1-3)	Deterioro importante (4-8)	Deterioro serio (9-13 ítems)	Total
Sexo	Hombre	45	36	14	5	100
	Mujer	36	36	22	7	100
Modo de convivencia	Solo/a o en otra situación	36	33	26	5	100
	Con su mujer/marido/pareja (solos)	37	42	15	6	100
	Con su mujer/marido/pareja con hijos/as	48	34	15	4	100
	Solo/a con sus hijos/as	64	14	14	7	100
Estado civil	Soltero/a o divorciado/a	41	32	18	9	100
	Casado/a o viviendo en pareja	43	37	15	5	100
	Viudo/a	41	29	29	0	100
Nivel educativo	Primaria o menos de primaria	26	40	20	14	100
	Bachillerato elemental y FP grado medio	42	37	20	1	100
	Bachillerato LOGSE y FP superior	42	33	19	5	100
	Educación superior	53	35	9	4	100
Clase social	Alta-Media alta	52	33	9	6	100
	Media	45	35	17	4	100
	Media baja-Baja	29	41	20	11	100
Actividad profesional	Directivos y cuadros medios	52	33	13	2	100
	Pequeños empresarios	0	50	38	13	100
	Empleados de oficina y servicios	38	36	20	6	100
	Obreros	34	38	19	9	100
Ubicación ideológica	Extrema izquierda-Izquierda	40	36	21	3	100
	Centro	45	34	12	9	100
	Derecha- Extrema derecha	43	38	15	3	100
Ubicación religiosa	Católico o creyente en otra religión	44	36	14	5	100
	No creyente o ateo/a	40	34	20	5	100
Grupos de edad	Menos de 60	45	34	17	4	100
	60 á 64	47	32	17	4	100
	65 y más	24	47	16	12	100

LA EVOLUCIÓN DEL BIENESTAR PSICOLÓGICO

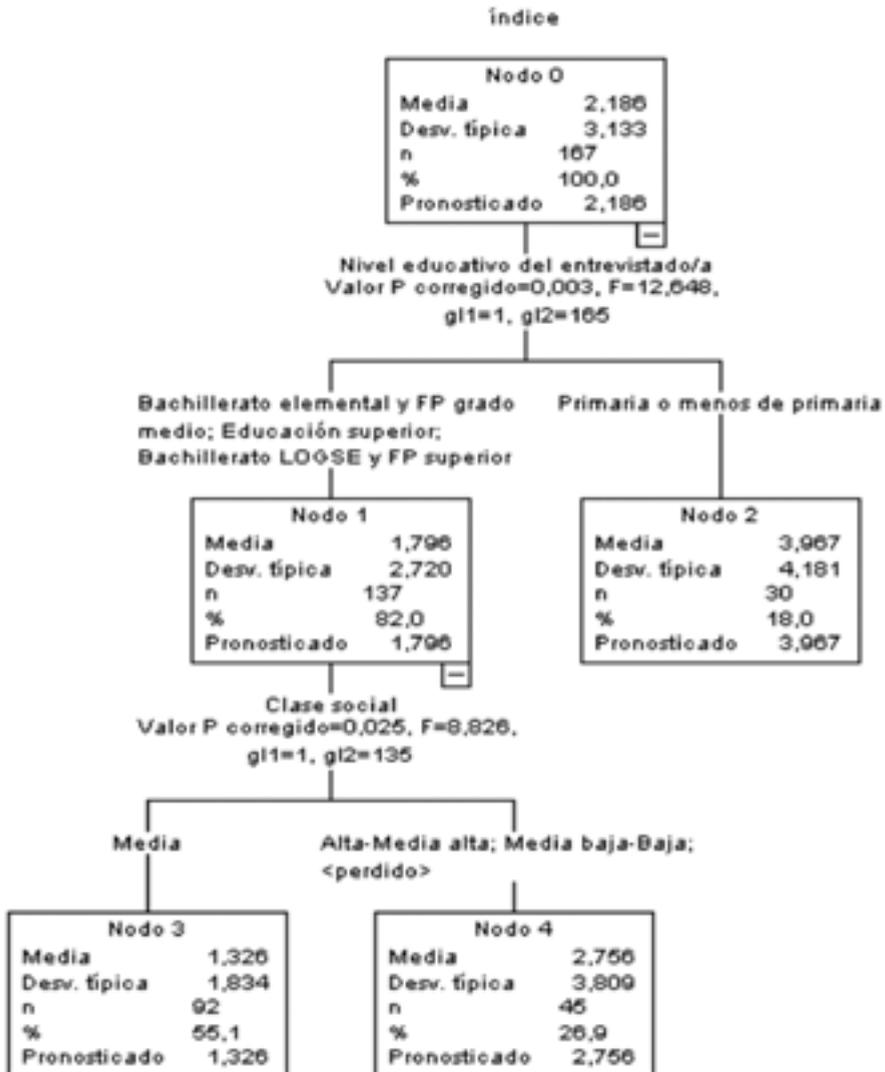
Es importante considerar el nivel de bienestar psicológico antes y después de la prejubilación. Los entrevistados piensan que su salud psicológica permanece más o menos igual (50%), mientras que en torno al 35% considera que ha mejorado y sólo el 15% cree que su salud psicológica ha empeorado. Evidentemente, el estado de salud emocional está en función de la edad, sin que se observen diferencias relevantes en función de las demás variables. En síntesis, no parece producirse un deterioro relevante, en las condiciones de salud y bienestar psicológico o emocional tras la prejubilación, hecho que puede deberse al escaso tiempo que llevan prejubilados. Nuestros datos no parecen diferir substancialmente de los de otros estudios como, por ejemplo, el de Alejandro Orgambidez Ramos y María Isabel Mendoza Sierra:¹⁴ *La mayoría se encuentra feliz y satisfecha con su nueva vida, aunque un importante porcentaje muestra un bajo estado de ánimo y poca satisfacción vital.*

HACIA UN MODELO EXPLICATIVO

Con el fin de rastrear en el interior de la cantidad considerable de información de las tablas y gráficos precedentes, quisimos tratar de ir un poco más allá con el ánimo de observar entre las nueve variables explicativas que venimos utilizando cuál o cuáles podrían ser los mejores predictores del bienestar psicológico. Recurrimos, para ello, a la técnica de segmentación, consistente en ir generando un árbol obtenido en sucesivas particiones binarias del conjunto de unidades (sujetos). Es evidente que para obtener una solución estable y sólida no es suficiente el número de casos con el que contamos. En todo caso, y a nivel muy provisional, se han obtenido unas pautas interesantes, tal como puede apreciarse en el gráfico siguiente. De los nueve predictores, el mejor sería el nivel educativo de los sujetos, de hecho segmenta la muestra en dos partes, separando a quienes tienen sólo educación primaria o menos del resto. La diferencia de puntuación en el índice es más del doble. Este resultado concuerda con infinidad de estudios que vienen considerando la educación como un factor protector frente a problemas de todo tipo, incluidos los psicológicos. Se observa en el gráfico que este subgrupo ya no puede ser segmentado más allá, debido al pequeño número de casos restantes. A la hora de subdividir el grupo de los demás niveles educativos nos encontramos con que de los nueve predictores, el mejor de todos resulta ser la clase social, separando en un grupo a los de clase media de los de clase alta, media-

¹⁴ Alejandro Orgambidez Ramos y María Isabel Mendoza Sierra, "Bienestar subjetivo en prejubilados de Andalucía occidental," *Revista española de geriatría y gerontología: Órgano oficial de la Sociedad Española de Geriatría y Gerontología*, Vol. 41, N.º. 5, 2006, págs. 270-276.

alta, media-baja y baja. De nuevo, al igual que en otros ámbitos, los comportamientos, actitudes, opiniones, valoraciones y modos de vida de la clase media difieren significativamente del resto de los grupos sociales.



PREDICTORES	
1. Sexo	2. Clase social
3. Edad actual	4. Profesión antes de la prejubilación
5. Estado civil	6. Ubicación ideológica
7. Modo de convivencia	8. Ubicación religiosa
9. Nivel educativo	

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Babbie, Earl, *Métodos de investigación por encuesta* (México: FCE, 1988), p. 140.
- Brugiavini, Agar, “Early retirement in Europe” *European Review*, Vol. 9, Nº. 4, 501–515 (2001).
- George, Linda K. “Sociological Perspectives on Life Transitions” *Annual Review of Sociology*, (1993), Vol. 19:353-573.
- Hornemann Møller, Iver, “Early Retirement in Denmark”, *Ageing and Society*, Vol. 7, (1987), 427-443.
- Kestenbaum, Bert, “The Measurement of Early Retirement”, *Journal of the American Statistical Association*, Vol. 80, No. 389 (Marzo, 1985), pp. 38- 45.
- Laforet, Carmen, *La mujer nueva* (Barcelona: Destino 1955).
- Merino, José María, *Crónicas mestizas* (Madrid: Alfaguara 1999).
- Schils, Trudie, “Early Retirement in Germany, the Netherlands, and the United Kingdom: A Longitudinal Analysis of Individual Factors and Institutional Regimes”, *European Sociological Review*. Vol. 24, Nº 3 (2008): 315–329.
- Seco, Manuel, et al. *Diccionario del Español actual* (Madrid: Aguilar 1999).
- van Oorschoot, Wim, “Narrowing pathways to early retirement in the Netherlands”, *Benefits* Vol. 15, Nº 3, 2007: 247-55.

Benjamín González Rodríguez

Doctor en Psicología por la Universidad de Granada.

Especializado en Sociología Médica y Psiquiátrica Social en la Universidad de Yale (EEUU).

Desde 1995 es Catedrático de Sociología de la UDC, en Técnicas avanzadas en investigación social en la Licenciatura y Grado de Sociología. Prof. en la Escuela de Fisioterapia

Ha publicado varios libros y artículos relacionados con la sociología de la salud, la metodología de investigación social y la percepción social del riesgo

Enrique Carreras Romero

Doctor en Sociología

Profesor colaborador Doctor de la Universidad San Pablo CEU de Madrid.

Director de la consultora “MQ. Medición de Calidad”.

Ha sido Director Técnico para España de la implantación del proyecto ECSI (*European Customer Satisfaction Index*).